

# EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

## PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 "		Semestre . . . . . 42 "
Seis idem. . . . . 36 "		Año. . . . . 74 "

Jueves 7 de Mayo de 1868.

### EL CAPITAL Y EL TRABAJO

¿SON ARMÓNICOS Ó ANTAGONISTAS?

La ciencia fuera vana abstraccion y estudio desprovisto de interés, si permaneciendo siempre en las altas regiones donde el pensamiento se eleva en busca de la verdad, no enviase á la tierra y á la sociedad de nuestros dias destellos de refulgente luz, que iluminan la sombría confusion en que parece agitarse la vida humana.—Al mismo tiempo, en la época que alcanzamos de agitacion, de disturbios, de lucha, época en la cual la crítica sometiendo todo á discusion, exige y reclama á cada paso los fundamentos y razones de cuanto en la sociedad existe ó se realiza, no es ya permitido lanzarse á resolver las cuestiones sociales, sin llevar de antemano guia seguro y principio fijo, que sirva de norte en el océano de la vida; que los aventureros de la ciencia y de la política han sido proscritos como indignos de figurar en un siglo eminentemente razonador. Por eso al penetrar en la organizacion de la sociedad, y ver la lucha que parece dividir sus clases: al percibir esa tempestad que rugie y rueda por la atmósfera, que de cuando en cuando se revela por una de esas violentas luchas que, semejantes á las conmociones eléctricas, estallan y desaparecen luego; al pedirse cuenta de esos fenómenos y tratar de analizarlos, no es posible prescindir de un conocimiento exacto de la realidad, y de las causas que han motivado este estado, ni presentarse á ofrecer una esperanza de paz y tranquilidad, sin enlazarla con principios tan altos y tan bien fundados, que no está en la mano del hombre alterarlos ni torcerlos, á fin de que la fé nazca así de la conviccion y de la inteligencia, y no del entusiasmo de un momento.

Hoy día, las clases obreras que representan el trabajo, parecen divididas y enemigas de las que poseen los instrumentos ne-

cesarios para ese trabajo, de las clases capitalistas; y bajo el nombre de relaciones entre el capital y el trabajo, se comprende hoy esa division y odio que amenaza á las clases elevadas, á los dueños de la riqueza del capital; odio que envenenado á cada momento por las predicaciones de ciertas escuelas, agravado por las medidas que para calmar el mal se han tomado con frecuencia, es quizás mas aparente que real, y tiene como todas las grandes llagas sociales, un bálsamo que puede cicatrizarlas.

Para proceder lógicamente, preciso nos es volver los ojos á la historia, seguros de que tambien en ella se encontrará planteado el problema que intentamos resolver, y que se ofrece donde quiera que una organizacion social incompleta suscite y levante las quejas de los pueblos; y preguntarnos de qué modo hallaron solucion á esta cuestion que hoy nos preocupa, los pueblos que pasaron marcando sus huellas en las páginas de la historia. El estudio de la historia es siempre la mas segura prueba de la verdad filosófica. Sus páginas nos han conservado la gloria de los pueblos que realizaron las leyes del progreso y la idea del bien y el olvido, la abyeccion en que se vieron envueltos los que se separaron de ese camino, torciendo hácia mezquinos fines y pequeñas aspiraciones los destinos que les estaban confiados. Y este estudio es tanto mas necesario, cuanto que hoy entre las dos tendencias, la de los hombres del pasado, que solo ven la verdad en los hechos realizados, que aman solo lo que ha existido, no porque sea bueno ó malo, sino porque ya ha muerto y se niegan á conocer la idea que animó esos despojos del pasado, y la de los hombres innovadores que á sangre y fuego pretenden imponer á nuestra época organizacion y sistemas que suelen ser recuerdos confusos de ideas ya juzgadas, es preciso abrirse paso y levantar á mas altas regiones el pensamiento para unir en ellas la teoría y la práctica, y hacer comprender á los fanáticos de ambas escuelas que la verdad se

realiza en todos los hechos históricos, que los principios brotan y se diseñan á través de los sucesos, y que la historia en fin, es el gran libro donde habiendo escrito la humanidad su vida, se halla la página que enlazando con el pasado el estudio de la filosofía, la guia hácia las regiones del porvenir.

Este estudio, sin embargo, no nos habrá de ocupar muy largo espacio. Ha sido privilegio reservado á las épocas modernas donde la industria ha alcanzado prodigiosos desarrollos, revelar todas las miserias, todas las injusticias que épocas anteriores habian ido depositando en el fondo de las masas sociales. Los pueblos orientales perdidos bajo la gigantesca vegetacion de su clima, viviendo monótona y tranquilamente como el niño que en su cuna deja deslizar las horas sin darse cuenta de lo que en su derredor sucede, no se prestan á la observacion de fenómenos sociales que suponen vida y movimiento y lucha entre las clases: no es en la superficie de los lagos, cuyas ondas rizan las brisas levemente, donde se pueden contemplar las tempestades. Las castas y la esclavitud inmovilizando la humanidad, hacian imposible toda manifestacion que no fuese la conformidad á su triste destino. Pero en el momento en que estas cadenas se rompen ó se dulcifican siquiera, la lucha empieza y Roma nos dará el primer ejemplo de ella. Patricios y plebeyos frente á frente se dividieron las fuerzas sociales, y aquellos conservaron la riqueza y el poder, mientras estos permanecieron dueños de la fuerza y el trabajo. Y como esta reparticion era injusta y desigual y violenta, la plebe romana que no podia buscar en el trabajo una senda que á la riqueza y al poder la levantara, que soportaba solo la pesada fatiga de defender la patria amenazada siempre, que hallaba cerrado por la astucia y la sutileza de los patricios el camino para subir al poder, y que veia, en fin que la ley apoyaba á sus tiranos, fijó en el poder sus miras, se dirigió á él lenta, pero constantemente, y despues de arrancar uno á